

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenís, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE — Gijón.

Monólogo

original de D. Francisco de Lena y D. José Fernández Lerena, tenientes de Ingenieros, y estrenado en el campamento de Larache.

(La escena representa un campamento. A la puerta de una tienda de campaña aparece un soldado que repite alto lo que escribe.)

—Que no tenga V. cuidiau, que yo estoy mu bien y mu contento, que vosotros paséis la nochebuena con mucha alegría; y sin más por hoy.; digol... yo creo que l'he dicho to lo que tenía que icites (al público) a menos de qu'alguno de ustés se l'ocorra argo más... (deja de escribir).

Es el caso, que hoy he recibío carta de mi pobrecita madre, de mi pobrecita vieja, que como toas las madres no ven en nosotros ar sordao que cumple con er debé e defendé a su patria, sino al hijo que l'arrancan e sus brazos, pa vení a pasa fatigas y trabajos sin provecho.

Bueno: pos como iba iciendo, hoy he recibío carta de mi madre, y estaba terminando d'escribí contestándola, cuando s'ha levantao er telón y m'han sorprendío ustés, pero m'alegro d'encontrarme en su presencia, pa que me digan si esta carta va bien escribía; porque mi madre e fiyo se l'anseña al señor Cura, al Maestro y demás personaliaes del pueblo; y la verdá yo nunca fui mu entendío en esto de letras.

Pero antes leeré la carta de mi madre (saca una carta del bolsillo y lee).

«Mi querido hijo de mi alma: hogaño es er primero que n'estás tú en casa por esta noche de nochebuena; y esto te lo igo antes de na, porque es lo que más tengo metío en la cabeza de toas las cosas que tenía que icite.

M'alegraré que estés güeno y con salud, qu'aquí en esta casa tos la tenemos, gracias a Dios.

Pos como t'iba diciendo, hogaño es er primero que n'estas tú en esta noche de nochebuena Caíste soldao, y tu suerte te llevó lejos de tu casa, y

ya me ices qu'ahí no sus puen dar licencia.

Esta noche estaremos toos reuníos; y yo hi mandao, que denguno se siente en el sitio tuyo de la mesa; yo quieo reservalo pa ti, porque aunque me ices que no, a mí me da er corazón qu'esa noche te vas a presentá aquí y quieo que tengas tu sitio guardao.

¿T'acuerdas d'aquel pollo chiquitico que yo l'echaba e comé toas las mañanas? Pos ya s'ha hecho un gallo mu grande, qu'ha dicho tu padre que lo mataremos pa ese día: pero yo no podré ni probalo, porque m'estaré acordando e ti, y de toas las fatigas qu'estarás sufriendo, y se me formaría un nuo en la garganta, pa no poder pasalo.

Hoy ha llegao al pueblo Juan el de la señá Pepa, qu'ha sacao permiso en los Húsares; y vié con más fantesía qu'un ministro, porque trae unas espuelas mu grandes y mu blancas, y unas botas mu grandes y mu negras que ice que son lo mismo que las que usa uno que él llama majestá, y que por lo que yo hi podío comprendé es er rey; y yo digo, que si tú estuvías aquí, no se daba tanto tono, porque tú eres más guapo y más güeno mozo que él... y si no que lo diga la Mariucha, aquella hermosa muchacha que se presentaba en casa toas las noches a la hora de venite tú der trabajo, na más de por vete... pero anda, déjalo ahora a él, que cuando tú vengas, ti de pasear por to el pueblo, antes de que te quites esa ropa y er bigote pa que tos te vean...

¡Hijo de mi corazón: que m'escribas ese día, aunque no sea más que dos renglones, pa sabé qu'estás güeno; que t'acuerdes esa noche de tu madre... Y no me lo digas a mí tó; dile también argo a tu padre y a tus hermanicos... que alugo icen qu'a mí me quies y a ellos no!»

(Al público.) Bueno: lo que después me ice mi madre no tié ná e particular... que me manda una peseta en sellos... qu'ha visto a mi novia y que está más escoloría por mi ausencia... bueno: esto es sólo para mí.

Ahora voy a leé a ustés la contestación (guarda la carta anterior, saca otra del bolsillo y lee).

«Mi querida madre. Hogaño es er primero que n'estoy en casa por esta noche de nochebuena. Mi suerte me llevó a serví a mi patria, y esta noche he de pasala lejos de vosotros. Pero no tengas pena, madre mía... el ser soldao n'es una desgracia, como vosotros creéis en er pueblo.

¿Sacuerda V. d'aquellas cosas que me icía don Pedro, er que le llaman de mote Robespierre, que m'iban a pasá en er cuarté? Bueno: pos toas han resultao mentira. Desde qu'estoy en er servicio, nunca m'ha faltao ná... estoy bien comío y bien vestío, y mis jefes se cuidan de mí, como si fuean mis padres.

Y esta carta quío que se la lea V. al sinvergüenza de Robespierre... si lo encuentra usted fresco, que milagro será, porque está siempre borracho.

¿Se acuerda V., cuando me decía ese canalla que desertara y no viniera a la milicia, porque decía que eso de servir a la patria era un embuste, porque la patria era una mentira?

¡Mentira la patria!

Pos entonces ¿por qué s'enfadan los del pueblo nuestro, cuando los del otro pueblo dicen ¡mueran los de Villorrasa! ¿Por qué decimos nosotros que la Virgen nuestra es mejor que la suya, y por qué rabian ellos cuando los de Villorrasa les ganan a la pelota o a la barra?

Mire V., madre. Afigúrese V. que los del pueblo de Villalonga dijeran: «En cuanto se descuiden los de Villorrasa, pos vamos allá y les robamos sus dineros, y les matamos sus mujeres, y nos hacemos los amos del pueblo!» Pos ¿qué habrían hecho ustés, las pobrecitas madres, las pobrecitas viejas? Pos nos habrían reunido a tos los hijos, que como yo somos fuertes y robustos, y nos hubieran dicho: «¡Hijos míos, que los de Villalonga van a venir a matanos... confiamos en que vosotros nos defenderéis.» Y afigúrese V. que esa noche llegan los de Villalonga, y que salen los mozos a

Desvaneciendo sofismas

De cuando en cuando conviene contestar a los burdos sofismas de los periódicos del campo de enfrente, y muy en su punto está que se haga desde estas columnas, no sea que se glorien de que sus desplantes son irrefutables, siendo así que no pasan de ser añagazas con que pretenden suggestionar a sus cándidos e incautos lectores. De esta suerte confían en hacer labor nefasta de impiedad y de anticatolicismo ciertos papeles que de redentores del pueblo y de portaestandartes del ideal económico-social blasonan.

A propósito de la guerra se ha exacerbado esa especie de monomanía de meterse en Teologías, y, temerarios, casi se atreven a pedir cuentas a quien sólo se debe adorar, bendecir y postrarse arrependidos. Es como si una vasija de barro (frase bíblica) pretendiese habérselas con el alfarero, o si el insecto rastreador de la tierra se creyese con arresos de transformar a su talento las leyes que rigen al Universo.

Uno de los temas más traído y llevado, es el del *Milagro*. ¿Por qué Dios no detiene la mano, y castiga al combatiente al intentar perpetrar el asesinato de un semejante suyo? ¿Por qué no cura de repente a los heridos y resucita los muertos? ¿Por qué los que llevan consigo medallas, escapularios u otros signos religiosos no son preservados de las balas? Y a este tenor, y con ciertos dejos de blasfemia, se leen hasta la saciedad especies tan peregrinas y absurdas en papeles leídos, por desgracia, por millares de obreros españoles.

Abrigamos la esperanza de que si éstos han saludado el Catecismo, no han de hacer gran mella semejantes desplantes; pero como todo se olvida y la fe se pierde no practicando la Religión y errando los ojos a las verdades que ella enseña, queremos hoy decir dos palabras a creyentes e incrédulos, con ánimo de procurar algún bien a unos y otros.

Los hijos de la Iglesia católica saben perfectamente a qué atenerse, aun tratándose de acontecimientos tan aparatosos como la presente guerra europea y casi mundial. La libertad del hombre es respetada por Dios, que llama a la puerta del corazón y espera la respuesta, como se lee en la Escritura. Dios no es el autor del mal; el mal uso de esa libertad es la fuente perenne de las guerras, al menos por parte de algunos de los contendientes, y Dios nuestro Señor, en sus designios, permite esos males que el hombre o las naciones se acarrean, no sin hacerse responsables ante su divina justicia. No es el hombre como el animal ni como los cuerpos inanimados, regidos por leyes inflexibles, aunque sabias.

Ahora, lo que no ignora un católico consciente es que la divina Providencia sabe sacar bienes de orden superior de esos mismos males. ¿Cuántos millones de almas que vivirían alejadas de Dios, no entran en sí mismas y se reconcilian con El, y si mueren y consagran el sacrificio de la vida en aras de la Patria y del servicio de Dios, no se salvarán y obtendrán la eterna recompensa? ¿Que mueren inocentes? También el Hijo de Dios, la inocencia misma, murió por satisfacer por los pecados del hombre y dar gloria a la santidad infinita ofendida. ¿Quién sabe cuánto pesarán también esas víctimas ante el divino acatamiento al efecto de reconciliar al mundo con Dios? Hasta ahora, hemos hablado a cristianos. ¿Qué habremos de añadir para los infortunados que no creen? Que el *milagro* es un hecho extraordinario, especie de sello o firma de la divinidad, que suspende accidentalmente las leyes naturales, a fin de sorprender al hombre, de llamar su atención hacia la doctrina de la verdad religiosa, otorgar un inusitado favor o también a veces para castigarle y atraerlo hacia el buen camino.

Pero no se olvide que no es el milagro la providencia ordinaria en el gobierno del mundo y de los hombres. Si al principio de

defender su pueblo menos yo que m'escondo, o que me voy jugando. Pos si a osté no la matan esa noche, se tenía V. que mori de vergüenza al día siguiente, cuando los muchachos del pueblo la hubieran dicho ar verla a usted por las calles: «Esa es la madre der cobardel»

¡Mi usté que decime que la milicia era una inquisición, y que la bandera es un trapo!

¡Un trapo la bandera!

Si via V., madre, cuando la sacan en medio e toa la tropa, y las músicas tocando la Marcha Real, y tos los soldaos con los ojos fijos en ella, y un comandante que ice juremos que nos dejaremos hacer picaíllo antes de abandonala, y nosotros ecimos que sí y luego la besamos!... cuando le di aquer beso... pos se me figuró que se lo daba a mi madre en la frente, y que la bandera hablaba y me decía: «Hijo mío; arrepara que mi honra está en tus manos, y piensa qu'al defendeme a mí, defiendes a la viejecita que llora por ti en la aldeal»

V. no ha visto más que la que el arcarde pone en lo alto del Ayuntamiento los días de fiesta, que ya está mu sucia y mu escoloría; pero si vía V. la nuestra!...

Tié atás arriba unas cintas que le llaman corbatas, y que se las ponen cuando los españoles ganan la guerra con mucha valentía; y lo mismo que ostés las madres se ponen colgaos al cuello escapularios, y le rezan a la Virgen por nosotros, pos lo mismo me paecen a mí las cintas... escapularios que lleva la bandera, pa rezá por los hijos que murieron por defendela.

Pos ¿y cuando la llevamos por la calle en medio e tos los fusiles, y toa la gente se quita el sombrero, como pa rezale?

Yo me voy fijando ende mi sitio, pa conocé a tos los sinvergüenzas como Robespierre: porque el que no se descubre delante de la bandera, tampoco se quita la gorra delante el cadáver de su madre.

Ya ve V., madrecita mía, cómo estoy contento en la milicia; así es que no tenga V. cuidao por mí. A mi padre que mate er gallo grande, y osté lo come; que yo también he comío hoy pollo y durces, que nos han compraon en er Regimiento.

Y sin más por hoy que s'acuerde mucho de mí, y que ar finir de la comía, haga V. que se quiten la gorra mis hermanitos y que mi padre les diga: «Hijos míos: vuestro hermano er mayor n'está en casa, pero está cumpliendo un debé, que yo cumplí y que vosotros cumpliréis: quíá Dios que siempre se porte güeno y sepa golvé a su casa con honra... y pa que vosotros vayáis aprendiendo, gritar conmigo:

¡Viva España! ¡Viva el Rey!

(Al público.) Si alguno d'ostes tié argo más que deci... pondré una pordata.

la Iglesia se prodigaron, elle obedeció a convertir a los fieles y hacer arraigar, crecer y robustecer el árbol de la fe de Cristo y de su fiel depositaria e intérprete. Tal es la enseñanza de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres.

Conseguido este fin, ya son rarísimos y aun innecesarios por punto general. El árbol, una vez en su plenitud, ya produce frutos perpétuos y abundantes, y, por otra parte, ese motivo de crecer, como otros muchos, los conocemos como un hecho histórico cualquiera por testimonios fidedignos y documentos irrefutables y en primer término por el conducto de la Iglesia católica fundada por el mismo Dios.

Aún hoy mismo tenemos a nuestro favor y palpamos esa prueba contundente de nuestras creencias, y así en Lourdes se hallan más de cinco mil milagros (esto ya en 1905), pruebas de bondad inapreciable de la Madre de Dios y nuestra. Pero milagros, es decir, obras sobrenaturales, científicamente examinados y sin omitir ninguna regla de crítica. Vayan a Lourdes los que no nos crean, estudien aquellos archivos y procesos, y tal vez darán gloria a Dios y la luz de la fe volverá a brillar en sus espíritus. No podemos tratar la materia por extenso: daría pie a muchos artículos. Consulte el que lo desee cualquier tratado de Apologética, y hallará solución a sus dudas todas.

J. P. BIESA

FRÍO

Llegaron, muy intensos,
los frios invernales.
Ya vamos ateridos
en busca del calor,
pensando que ese frío
de todos nuestros males
es—sin duda ninguna—
el más graude, el peor.

Se filtra en nuestro cuerpo
calando hasta los huesos,
no obstante llevar toda
la ropa del baul...
En vano nos helamos;
y los abrigos gruesos
creemos que son gasas
finísimas de tul.
Cayeron en el monte
las nieves más tempranas
cubriendo las alturas
de intensa nitidez.
Se envuelven en la niebla—
muy densa—las mañanas,
que empañan y entristece
su tersa limpidez.

Y viendo que abrigados
sentimos mucho frío,
así hemos exclamado
con angustioso afán:
—¡Señor, compadecós
del pobre que, ¡Dios mío!,
si no tiene un refugio
tampoco tiene pan!

Pero hay un triste caso
que nuestras oraciones
requiere, por sombrío
e intenso en emoción.
Y es el de ciertos pobres
sin fe y sin ilusiones
que ha tiempo llevan muerto
de frío el corazón.

A. B. A.

AGRADECEMOS a nuestro buen amigo D. M. G. R., C. de las C., de Oviedo, el donativo de cinco pesetas que nos ha remitido para la propaganda de EL AMIGO DEL POBRE, así como los buenos servicios que en dicha capital nos viene prestando. Dios se lo pague.

Que se sepa!

La «Gaceta de Colonia» habla sobre la proposición de armisticio propuesta por Benedicto XV para Navidad. Dice que Alemania y Austria la aceptaron: que Turquía se mostró favorable a ella, pero que Francia y Rusia la rechazaron de plano.

Se comprende la actitud de Rusia pero ¡la de Francia! ¿Por qué, señor Viviani? Hasta ese extremo llega el sectarismo? ¡Noche de Navidad, noche augusta, de cánticos y de alegrías, de hogar y de paz! ¿Será mejor que retumben los cañones y se cubra el suelo de mortandad, en la noche de Cristo...!

El divino Revolucionario

Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

(Luc., 9, 58.)

Obreros: Ahí tenéis al Hijo de David, al heredero del reino de Israel, a Jesucristo, a Dios hecho niño, naciendo en un establo, sujeto a un carpintero, desnudo, pobre, sin púrpuras ni sedas, ni atributos de realeza, desterrado de su patria por obediencia al Cesar, sin más calor para sus miembros helados por vientos de nieve que el aliento de unas bestias; sin más corte para su majestad que unos rudos pastores...

En los cielos brilla primorosa una estrella para todos los hombres de buena voluntad.

¡Ha nacido el divino Revolucionario de la Humanidad!

El va a trastocar todos los valores sociales.

Ya no será más el hombre libre que el esclavo. Platón, Aristóteles, Cicerón... ¡vuestras teorías quedarán en la Historia como un padrón de ignominia de vuestras orgullosas civilizaciones!

Ya la pobreza, despreciada, aborrecida hasta aquí, será enaltecida como una virtud: ¡Bienaventurados los pobres! Y la riqueza, codiciada y adulada, temblará ante el divino anatema: ¡Ay de los ricos!

Ya no habrá para Jesucristo, como para los dioses miserables del Olimpo, privilegios y distinciones entre reyes y vasallos, señores y siervos, ricos y pobres, sabios e ignorantes... ¡todos iguales ante el Padre común que está en los Cielos!...

Ya el trabajo no será un estigma de esclavitud para los hombres, cosas inferiores, según Cicerón, al caballo, y alimento de las peceras en los suntuosos jardines de Roma. Jesús pondrá en vigor con la palabra y con el ejemplo el precepto promulgado en la mañana del Paraíso: *Ganarás el pan con el sudor de tu frente*

Obreros: Debéis estar orgullosos de vuestra condición.

Ninguna clase social más ingrata con Dios que la vuestra cuando se aparta de la ley santa.

Esa ley os dió vuestra dignidad, vuestro rango: es sublimó.

Besad las manos encallecidas en el trabajo. También Jesús encalleció las suyas, divinas, que fabricaron los mundos en el aprendizaje del taller de Nazaret.

Benedicid vuestra pobreza. También Jesús nació pobre y vivió pobre, y murió desnudo y abandonado en una cruz.

Y cuando paséis junto a la feria de vanidades mundanas y sintáis el roce insultan-

tante de la púrpura, el cruzir escandaloso de la seda, el relumbrar cegador del oro, encaraos con el mundo, y apretando contra el pecho, como una dádiva del cielo, vuestra pobreza, decid con San Bernardo: *Yerra el mundo al amar y buscar las riquezas, honores y deleites, puesto que Jesucristo, sabiduría infinita, que ni puede engañarse ni engañarnos, eligió lo contrario* (1).

Y alegraos en Jesús, Juez de vivos y muertos, desnudo, pobre, sujeto al dolor y a la miseria.

G. REQUEJO VELARDE.

Tenemos singular complacencia en saludar desde estas columnas y hacer público nuestro agradecimiento a los nuevos amigos que han venido como suscriptores de nuestra obra para hacerla más abundante, más extensiva; para animarnos más y más con el aumento de propagandistas y a los que, ya cooperadores de tiempo atrás, han creído conveniente aumentar sus cuotas y el pedido de números, en vista de la gran aceptación que tienen.

Dios pague a todos este interés que se toman en trabajar con la buena prensa por el reinado social de Aquel que es Luz del mundo y Salvador de los hombres, hasta conseguir que estos, reconociéndolo así, practiquen sus mandamientos y sean verdaderamente felices.

Hemos tenido también algunas bajas; dos por defunción, amigos constantes y cariñosísimos que en la vida de las eternas recompensas habrán encontrado lo que se merecieron por sus bondades aquí, y las otras, ... menos una, no nos han explicado el motivo, respetamos su acuerdo, agradecidos siempre a la ayuda que nos prestaron.

Dice así el señor que al darse de baja en nuestra publicación lo lamenta al mismo tiempo: «Muy señor mío y de toda mi consideración: hace diez años sin colocación, anciano y enfermo, viviendo de la caridad... con gran sentimiento le suplico me dé de baja en ese grande, aunque parece pequeño periódico EL AMIGO DEL POBRE. No puedo más. Que Dios le colme a usted de valor y gracia por muchos años para la dirección de tan santa obra. Así se lo desea y ruega al Señor este S. S. S. y Capellán:

J. G. C., Pbro.

Cadanes 30 Diciembre 1914.»

Queridísimos protectores y lectores de EL AMIGO DEL POBRE ¿no sería un cargo de conciencia dejar a este buen sacerdote sin los 10 números que venía recibiendo? Por eso mismo nosotros le hemos contestado al instante: «Recibirá V. siempre los 10 números de EL AMIGO, gratis, sin más condición que la de que pida a Dios por esta Obra de propaganda en la que hemos puesto todas nuestras energías y entusiasmos».

(1) Bern., serm. 1 de Nativ.

Sermón de un anciano

Érase un venerable anciano, arada su frente con arrugas y blanqueada su cabeza con las canas. Había corrido mucho y con los años, había aprendido esa ciencia tan rara, aun en los mismos viejos, que se llama Experiencia. Un día, pues se hallaba sentado a la sombra de la higuera, que él mismo había plantado, hacía la friolera de cuarenta y cuatro años, se vió rodeado de una turba de chiquillos atraídos por las brevas, que desde lo alto del árbol parece estaban diciendo: «Comednos.»

¿Tío Eugenio? dijo el que parecía capitanear la cuadrilla, venimos a probar las brevas de su higuera.—Bien hombre, bien, contestó el anciano, cuando Dios da para todos da; pero si subís todos vais a destrozar el árbol. Sube tu Andrés y coges para todos, mientras tanto, predicaré un sermón a los demás.

Andrés, de un salto, se subió a la higuera y empezó la recolección de brevas, para sus camaradas, no olvidándose de que la caridad empieza por sí mismo.

Los demás se sentaron sobre el verde césped alrededor del anciano, el cual empezó su sermón diciendo: Hijos míos, tengo 85 años, he recorrido gran parte del mundo, y siempre he observado: 1º que el trabajo del Domingo nunca enriquece: 2º que el bien mal adquirido nunca aprovecha: 3º que la limosna no empobrece: 4º que la oración de la mañana y de la noche no retarda los trabajos: 5º que un hijo rebelde y libertino jamás es dichoso. Ahora, hijos míos, a comer brevas, que ya Andrés baja bien provisto de ellas.

Desde aquel día, han pasado veinticinco años, y el sermón del tío Eugenio, aún no se ha borrado de la memoria de su nieto

EUGENIO.

SECCIÓN AGRICOLA

Las máquinas y el obrero

Se dice con frecuencia que el empleo de las máquinas agrícolas economizan brazos, razón por la cual se achaca al creciente uso de aquéllas el malestar que reina entre el proletariado rural.

Y conviene insistir en que tal afirmación es puramente gratuita; los que la hacen tienen un concepto muy equivocado de los términos del problema.

El empleo de las máquinas en agricultura no representa economía de brazos, sino economía de esfuerzo; es decir, que la mecánica ahorra trabajo, sin que por eso ahorre brazos.

Vamos a demostrarlo palpablemente.

Una de las causas de que nuestra producción no dé un resultado tan favorable como fuera de desear, estriba en que no labramos el suelo con la intensidad necesaria, dado que casi todo él se cultiva de secano.

Las labores de fin de verano y principio de otoño son tan necesarias en el cultivo indica-

do, que sin ellas casi puede asegurarse no se obtendrá nunca un aumento de producción, porque estas labores son las que preparan la tierra para recibir el beneficio de las lluvias otoñales; son las que verdaderamente la mullen; son las que la meteorizan en una proporción infinitamente más grande que la de las labores de fin de otoño.

Casi todas nuestras tierras de Castilla se labran pocos días antes de la siembra; no están durante algún tiempo expuestas a las influencias del aire, del sol y del agua, antes de recibir los abonos y la semilla, porque el barbecho tal como se le ha practicado hasta ahora apenas si tiene influencia sobre el terreno, como no sea a costa de múltiples aradas en el año de barbechera.

Y precisamente el barbecho es una causa de economía de brazos, contra la que se debe ir, sustituyéndole como ya se hace por la ordenada y científica rotación de cosechas que permite emplear todo el terreno útil, aprovechar sin esquilmarle todo el poder generador del terreno, y emplear más económicamente los abonos minerales y los brazos que las máquinas pudieran dejar inactivos.

Es durante la recolección cuando más falta hacen las máquinas y es también cuando su empleo puede ahorrar algunos brazos; pero en un cultivo intensivo, de rotación, hace falta al mismo tiempo que se siega y se limpia y se entroja, ir levantando pajas, arando el terreno que quedó sin simiente, preparándole en fin para nuevo abono, para la próxima siembra, para la inmediata campaña.

Estas labores de pleno verano no son posibles mientras no se dispone de gente. En la actualidad, la mayoría de nuestros labradores necesitan todos los brazos para recoger sus cosechas, pues no emplean aún en absoluto las máquinas. Ahora bien, ocupados los hombres en la recolección, es posible que a la vez realicen las labores de alza de pajas, devueltas a la tierra para que se meteorice y prepare.

Aun en las barbecheras, las labores de fin de verano no se dan nunca, excepto en el cultivo intensivo, como ya decimos, por esa razón: porque entonces todos los brazos son

pocos para la era, mientras no se empleen las máquinas profusamente.

Pero la labor de verano, sobre todo cuando es profunda y bien hecha, aumenta en Castilla las resistencias de los sembrados a toda sequía posible, se multiplican los efectos de la meteorización y se obtiene por ende un aumento muy sensible en los productos. Y como el mayor aumento de cosecha exige el mayor aumento de brazos, de aquí se desprende por la labor de las máquinas al ahorrar trabajo, dá margen a nuevas y muy importantes aplicaciones del obrero rural; éste tiene más ocupación y se logra una constante mejoría de su índice económico en la misma proporción de aumento que sufre el poder del capital más beneficiado.

Es pues, un error afirmar que las máquinas estorban a la clase obrera; por el contrario, la ayudan a la vez que benefician al patrono.

Y así se explica que en las tierras americanas, donde todo se hace a máquina, sea cada vez mayor la demanda de obreros, como lo prueba la constante emigración que sufren, no sólo España sino todos los países latinos.

L. DE M.

Federico II y el fraile

Habiendo entrado en cierta ocasión el impío Federico II de Prusia, con su hermano Enrique en un convento de Padres Franciscanos de la Silesia, antes de despedirse de la Comunidad preguntó el padre Guardián si tenía alguna gracia que pedirle.

—Si, señor,—respondió el religioso:—ruego a V. M. que me permita recibir dos novicios cada año, apesar de la ley que lo prohíbe.

—Os lo concedo,—respondió el soberano:—y desde luego por esta primera vez, quiero yo mismo mandaros los dos novicios que deseáis admitir.

Y volviéndose entonces a su hermano le dijo en francés creyéndose que el religioso no lo entendería.

—Le mandaré dos asnos a este inocente.

Pero el Guardián que había perfectamente entendido lo que dijo el monarca añadió:

—Puesto que V. M., ha sido tan generoso, me atrevo a pedirle todavía otra gracia y es que me permita poner a los dos novicios que ha de mandarme, al uno el nombre de S. M. y al otro el de su real hermano.

El no contestó y cuando estuvieron fuera, dijo a su hermano:

—Fuimos por lana y hemos salido trasquilados.

C. Y E.

Viviani ha dicho: «Francia no recogerá sus armas hasta que destruido el militarismo prusiano, se reconstituya una Europa regenerada y apoyada en la justicia.»

De la regeneración de Europa por el Gobierno de Viviani, responde el proceso Caillaux, y del imperio de la justicia, la expulsión de los religiosos.

¡Uno menos!

Después de once años de brega en la propaganda católica, ha dejado de publicarse el amenísimo e instructivo quincenario de Alcázar de San Juan «Lectura para el Pueblo».

Así nos lo participa en cariñosa despedida. Sentimos la ausencia del querido compañero del que algunas veces hemos copiado importantes artículos y cuentos.

Correspondencia administrativa

Sr. D. J. R. M.—Oviedo.—Pagó a fin Enero 1916.

Sr. D. A. G.—Boñar.—Id. fin Junio 1915.

Sr. D. S. P. M.—Madrid.—Id. id. id.

Sra. D.^a T. C.—La Felguera.—Id. id. id.

Sr. D. F. L.—C. de Onís.—Pagó 1915.

Sr. D. I. P.—Salamanca.—Id. id.

Sr. D. L. N.—Sevilla.—Id. id.

Sr. D. A. V.—Villabragima.—Id. id.

Sr. D. M. B.—Madrid.—Id. id.

Sr. D. M. L.—Navelgas.—Id. id.

Sres. D.^a T. P. y D. T. C.—Santa Ana.—Id. fin Junio 1915.

Sr. D. B. M.—Madrid.—Id. 1914.

Sr. D. J. P. C.—Palencia.—Id. id.

Sra. D.^a D. P.—Madrid.—Id. 1914 y 1915.

Se le enviará a V. la mitad del paquete.

Sra. D.^a A. L.—Treviás.—Pagó a fin 1913.

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos.

Envíos certificados, 0,25 ptas. más. El importe, al hacer el pedido.

Imp. de Lino V. Sanguinés.—Gijón

PAÑOS Y NOVEDADES
LA SIRENA
Corrida, 86 y 93
GIJÓN

FUNERARIA DE
Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

'FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc